

PEIROTTI, Leonor María, *Una trama familiar. Trayectoria política y patrimonial de los Zegada - Villar en Jujuy*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2014

Josefina Mallo

Estudios del ISHiR, 12, 2015, pp. 198-201. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/ Review

PEIROTTI, Leonor María, *Una trama familiar. Trayectoria política y patrimonial de los Zegada - Villar en Jujuy*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2014

Josefina Mallo (Universidad Nacional de La Plata)

¿Cuáles son los frutos de estudiar el recorrido de una familia que, en un espacio de frontera, desarrolla un papel preponderante en su incorporación al conjunto político y económico de la frontera? ¿Cuáles son las influencias de las estrategias conjuntas de miembros de una familia para consolidar su poder político o económico en el convulsionado Jujuy del largo siglo XIX o, en su defecto, el peso de sus conflictos que pudieran ser aprovechados por sus vecinos?

Estos interrogantes son respondidos por Leonor Peirotti en la investigación sobre la conformación de la frontera jujeña y su incorporación a los espacios sociales, políticos y económicos por medio del recurso de estudiar la trayectoria de un grupo familiar perteneciente a la elite, es el Zegada –Villar. Como bien señala en el epílogo la propia autora, la escala de análisis le permite analizar la multiplicidad de espacios y tiempos, y el conjunto de relaciones en los que esta familia tomó parte.

El trabajo permite, por lo tanto, el análisis de dos variables que es importante destacar: por un lado el papel de los sujetos en el entramado familiar, y la posibilidad de analizar conflictos internos en las diversas configuraciones de las mismas, y por otro lado como su desarrollo permitió a los distintos sujetos de estos conflictos mantenerse en el entramado político de la sociedad jujeña.

El trabajo se estructura en cinco capítulos, que nos presentan los derroteros signados por la participación política de los cabezas de familia, pero al mismo tiempo su evolución patrimonial, principalmente en el valle de San Francisco, y también su aporte en la introducción de la industria azucarera en la región.

Comienza con una reseña sobre la ocupación del espacio que será realizada por los ancestros de María Rubianes, incorporando al tramado subyacente la tensión propia de la frontera y la relación entre españoles y pueblos originarios que permitirá la primera instalación de la familia en la frontera. También nos mostrara la inserción de Jujuy y sus actores políticos y económicos más relevantes en un entramado espacio-social que se desarrolla desde Santiago del Estero hasta España misma, el lento avance de la frontera debido a la férrea oposición de las parcialidades chaqueñas y como esta favoreció la

consolidación de esta familia como encomenderos y terratenientes en el valle del San Francisco.

El segundo capítulo nos presenta ya al comerciante español Gregorio Zegada, quien llega promediado el siglo XVIII a Jujuy y que, a partir de su casamiento con María Rubianes se establecerá, a partir del análisis de Peirotti, en el fundador de una familia paradigmática en la construcción de los espacios socio-políticos jujeños. La coincidencia de la aparición de Zegada con las postrimerías de la dominación española en Jujuy permite analizar, a partir de su recorrido, la múltiple inscripción en el comercio, la burocracia y el dominio y posterior explotación de la tierra por parte de las elites del período borbónico. Es por eso que la autora se demora en sus múltiples negocios, que a su vez permiten visitar las rutas comerciales en las que participa Jujuy: las relaciones con los comerciantes ultramarinos y su articulación en Buenos Aires y Oruro, pero a su vez como articula estos con su hinterland, y las relaciones que establece proveyendo de insumos a los fuertes, reducciones y haciendas de fronteras, que estarán también a su cargo como burócrata, y que le permitirá establecer fluidos contactos con una extensa red comercial en la capital del virreinato, señalando la existencia de la red que capta plata potosina y la orienta a España a través de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, su incursión en la actividad ganadera, y su relación con préstamos y finanzas para otros comerciantes, le permitiría ubicarse como situado en el ramo del azogue, posteriormente estos negocios se reunirán en la provisión de mulas para el transporte que había sido concesionado por el mercader granadino Romero. Este cargo también muestra la carrera burocrática de Zegada, quien comienza a intervenir en la política local defendiendo a los jesuitas. Como señala la autora, la participación de Zegada en la burocracia militar estaba asociada también a su capacidad económica para sostener las fuerzas y fuertes a su cargo. Este ascenso en la carrera burocrática se vería coronado con su nombramiento como primer teniente gobernador de Jujuy.

Las relaciones sociales, la capacidad económica y el capital político permitieron al matrimonio Zegada detentar una importante red patrimonial, que se extendía desde la quebrada de Humahuaca y en el valle Central, a las que accede por herencia de su esposa y compra, y en los valles Subtropicales, a los que accederá por composición o por merced, que serán la base de su negocio azucarero, inicialmente orientados al mercado regional. En este contexto, destaca su papel como colonizador, tanto por las tierras que donan para la fundación de Orán y para la reducción de Zenta, como en la incorporación de mano de obra de parcialidades en sus haciendas.

A su muerte sus propiedades serán administradas por su yerno y por su esposa. El primero (Diego José de Pueyrredón) se verá separado de estas funciones conforme crezca su protagonismo político. María Mercedes Rubianes

se convertirá en una agente activa en la administración de la testamentaría, que seguirá indivisa por largo tiempo. En la misma, como resalta la autora, la mujer se muestra conocedora de la red de relaciones que hereda, y de las posibilidades que la cercanía con el poder (ahora en la persona de su yerno) le abría para el manejo de sus dilatadas propiedades: Son acusados de movilizar en beneficio propio de soldados e indios para proveerse de mano de obra propia.

En el tercer capítulo, centrado en las generación que participa de la revolución y de las guerras en las dos primeras décadas, nos presenta uno de los aportes más originales del libro. Si bien el análisis continua con los caminos burocráticos, políticos y económicos de los hijos de Gregorio Zegada y Mercedes Rubianes, nos enfrenta a la clásica lectura de estrategias de conservación en los que los análisis familiares de largo aliento suelen reposar. En este capítulo la autora nos presenta un largo pleito familiar por la sucesión de las tierras, problema en las que los distintos recorridos familiares incorporaran nuevos actores: al ya mencionado Diego José Pueyrredón se sumarán Juan Ignacio Gorriti, José López del Villar y Agustín Dávila.

Articulado como decíamos en torno a los conflictos políticos desatados a partir de los acontecimientos de Mayo, pero principalmente a partir de la aparición del Ejército del Norte, si bien la familia está unívocamente a favor de la independencia de Jujuy con respecto a Salta, y en un primer momento Julián Gregorio participará activamente en su defensa junto con su cuñado Gorriti, la ruptura que significó en el tejido social tuvo su eco en los conflictos familiares. Mientras que la mayoría de la familia participaba abiertamente de la causa revolucionaria, lo que significó que Diego José Pueyrredón se traslade tempranamente a Córdoba para cumplir con sus funciones de gobernador, donde muere prematuramente, su mujer Juana Zegada y sus hijos, que habían quedado en Jujuy, partirán al año siguiente hacia Buenos Aires. José Miguel será perseguido, confiscado su ganado y gran parte de la producción azucarera en cada incursión del ejército realista, e incluso encarcelado. Por su lado Julián Gregorio, presentó una actitud ambigua e incluso cierta colaboración durante la ocupación de 1814 que le permitió proteger los bienes inmuebles de la requisita.

Esta situación, que podría ser leída como una estrategia familiar de conservación, es presentada por la autora en toda su trama conflictiva: las sucesivas decisiones de José Miguel para favorecer a su sobrina Fulgencia Zegada de López del Villar, única hija de su hermana Margarita que alcanzará la adultez, para que controle las principales haciendas de la sucesión de su padre, lo que incluía la deuda con José López del Villar como administrador de las mismas. Las tácticas dilatorias y los sucesivos recursos de queja de Julián Gregorio no tendrían éxito: su ambigua situación política y la manifiesta hostilidad de los gobiernos republicanos, a los que se había enemistado por su oposición al casamiento de su hija con Agustín Dávila, le reconocen la hacienda del Rodero y casas en Jujuy, incluyendo la que habitaba.

En el cuarto capítulo la autora analiza las prácticas públicas, o más bien políticas, y el desarrollo del patrimonio territorial entre 1820 y 1880. El convulsionado entorno político José López del Villar le permitió demostrar ser capaz de entroncar relaciones políticas y relaciones familiares a partir de las cuales, no solo mantuvo sino que aumentó las propiedades familiares, incorporó a la red familiar nuevas conexiones con las familias Zabala, Navea, Quintana y Zenarruza y ejercer un moderado pero constante protagonismo en cargos públicos. Los conflictos de límites entre Jujuy y Orán serán hitos que marcarán, asimismo, la capacidad de mantener el control sobre sus propiedades de esta red familiar, o en palabras de la autora, este clan. A pesar de la mayor adscripción a los principios unitarios del clan, participaron en el gobierno federal de José Mariano Iturbe, conservando sus privilegios territoriales. En este contexto, como se remarca en el capítulo cinco, las relaciones de amistad y compadrazgo ayudaron a la consolidación de su posición, en las que se asegura la posición en la cima de la sociedad, extendiendo las relaciones de la elite fuera del territorio jujeño.

En el último capítulo el camino de Salvador Villar reforzará esta lectura, por el camino inverso. A pesar de su eficaz administración de las haciendas familiares, el gran empuje que le dio a la actividad ganadera y el azúcar en sus haciendas, en opinión de la autora su mala elección matrimonial (tiene hijos naturales con una viuda sin conexiones con la elite), su muerte prematura en una época de crisis a nivel nacional y regional abre nuevos litigios sobre la propiedad entre sus hijos. Las malas decisiones de su viuda en este contexto harán difícil sostener la propiedad en manos de la familia, los intentos de diversificación en desmedro de la tecnificación de los procesos azucareros, y la falta de participación en las arenas políticas dejarán a los últimos herederos sin herramientas para mantener sus derechos sobre estas propiedades.

Como planteáramos al inicio de estas páginas, Peirotti nos permite, a través de su trabajo, visitar viejas preguntas para aquellos que, a través de los estudios de caso, incursionamos en la historia social. Los métodos de estudios familiares que iniciaron hace ya medio siglo por Balmori, Voss y Wortman¹ están enriquecidos por el análisis sobre los sujetos que considera clave en cada momento, por el aporte de un entramado económico y político, pero también afectivo y simbólico. En definitiva, un interesante entramado que nos acerca al Jujuy del largo siglo XIX.

¹ D. Balmori, S. F. Voss, y M. Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina* (Fondo de Cultura Económica, México, 1990).

